

El llamado de Alfonsín y el deseado retorno

Por Rolando Riviere

(Corresponsal de LA NACION en Europa)

MADRID, 17. - Casi todos pisaban la residencia de la Embajada argentina por primera vez. Eran hombres y mujeres que por motivos diferentes y de eso se hablará más adelante, habían salido de nuestra, de su patria, para refugiarse en España. Unos quinientos concurren a la invitación del embajador itinerante Hipólito Solari Yrigoyen para saber cómo sería su retorno, qué garantías y qué facilidades daba el gobierno de Raúl Alfonsín, que casi contemporáneamente era escuchado por radio en un mensaje donde subrayaba sus derechos a sumar su esfuerzo en la tarea emprendida porque, dijo, "sólo con la activa participación de todos se concreta la democracia".

Los interrogantes se fueron aclarando. Hijos nacidos en el extranjero, servicio militar incumplido de otros, recuperación de puestos de trabajo a los cesanteados por motivos ideológicos.

Pero quizá más que la mano tendida por el gobierno de Alfonsín importaban las reacciones que iban desde lo doméstico de saber qué peso podrían transportar para llevarse una heladera o un televisor, hasta las previsibles proclamas de la ultraderecha o la ultrazquierda (son los mismos) que no consiguieron sumar más de veinticinco portavoces en la extensa conversación de tres horas largas con el embajador Solari Yrigoyen, al que acompañaban el cónsul general en Madrid, Mario Izaguirre, y un funcionario de nuestra representación diplomática.

Un exiliado amigo de este corresponsal fue terminante esta mañana. Los extremistas había preparado una manifestación con carteles frente a la residencia argentina. Pero al hacer los cálculos y advertir que habrían hecho un papelón, optaron por distribuir volantes en el interior donde decían lo que puede colegirse sin esfuerzo, pidiendo juntos a los militares encargados de la represión y una amnistía que el embajador Solari Yrigoyen nego terminantemente. Volver, por supuesto, y si hay deudas con la justicia, ella se encargará de actuar en cada caso. Volver, por supuesto, con el auxilio del pasaje pago y un razonable apoyo financiero, al que contribuirá el gobierno español por intermedio de la comisión española de ayuda a refugiados que encabeza Justino Azcárate, y a través de las Naciones Unidas.

Los extremistas, silbados

Este corresponsal se atuvo a normas que impedían el acceso de la prensa a la cita con los exiliados. Sin embargo, allí había exiliados que tenían a la vez condición de periodistas y quizá por eso esta nota llegue con un día de retraso. Funcionaban grabadores y se hacían apuntes. Habría sido preferible un poco de mango ancho, al menos para los corresponsales argentinos. El reproche, exclusivamente profesional, no enturbia el éxito de la reunión. Las voces minoritarias del extremismo fueron silbadas por la enorme mayoría y los aplausos subrayaron las respuestas concretas del embajador Solari Yrigoyen, que añadió a su calidad de tal la nada desdenable de haber sido, él mismo, víctima de la represión.

Estaban presentes, entre muchos otros, Dardo Quijano, Gustavo ASIS, Antonio Di Benedetto y Raimundo Ongaro, que agradeció vivamente la hospitalidad española para los refugiados de la dictadura militar.

Según el exiliado que conversó esta mañana con quien escribe, prevaleció netamente la sensatez, y los enervamientos de turno que piensan en un regreso violento fueron arrasados por el buen sentido y la ilusión de la mayoría por una vuelta a casa sin rencores insuperables, con fe en la justicia para quien ha sufrido la terrible experiencia de no poder vivir durante años en su propio país, por motivos ajenos a la delincuencia terrorista.

Hipólito Solari Yrigoyen reconoció el aporte del exilio en la recuperación democrática de nuestro país y dijo a este corresponsal que el Gobierno aspira a contar con su colaboración para la reconstrucción de las instituciones republicanas en la Argentina.

Un delirio

Para tener una idea de la posición más extremista, y debe reiterarse francamente minoritaria en la excelente asamblea de ayer, habría que recurrir al talento histórico, con "E" de Juan Gelman, que en la edición de hoy del diario El País, atana sin concesiones al gobierno de Alfonsín, sugiriendo que si los militares juzgaran a sus pares, ¿por qué no se hace lo mismo con los subversivos para que juzguen a los subversivos?

Tales delirios no ingresan más que en un irrelevante porcentaje de exi-

liados que probablemente no volverán, lo que es decididamente mucho mejor para el país.

El cónsul Izaguirre dijo a este corresponsal que calcula en unos trescientos los que han recuperado sus pasaportes desde el triunfo del radicalismo en la Argentina. El promedio continúa a un ritmo de cuatro a cinco diarios. Hay otros datos. Por ejemplo, Oscar Bidegain no pasó nunca por nuestro consulado y viajó a Brasil, desde donde fue a Buenos Aires con su cédula de identidad. Como otros refugiados han obtenido las ventajitas de la doble nacionalidad con España no sería raro que usaran mecanismos similares. A Izaguirre, durante la reunión, se lo acusó de ser cónsul de la dictadura. Por supuesto, el grito provino del sector extremista y fue inmediatamente abuchado por los demás, y detectado con claridad por Solari Yrigoyen. Muchos funcionarios del servicio exterior argentino han debido soportar estas acusaciones gratuitas y casi no vale la pena registrarlas.

Esperanza renacida

La esperanza renacida domina a la gran diáspora argentina en España. Lo afirman exiliados cuyo pensamiento discrepante con otros no les condujeron jamás a empuñar las armas para asesinar como hizo el terrorismo del que quedan, desgraciadamente, herederos tan irracionales como su matriz. Son los menos y, esto es fundamental.

Jacobo Timerman escribía esta mañana también en el diario de la izquierda no comunista El País: "A un mes de gobierno democrático, el asombro parece convertirse en una serena convicción de que la democracia es posible". Ese asombro domina a la inmensa mayoría de los que regresarán, quizá porque desde siempre fueron democratas.

Entretanto, el embajador Hipólito Solari Yrigoyen, que estuvo aquí con el canciller Fernando Morán, viajará la semana que viene a Roma, donde se entrevistará con el presidente Sandro Pertini. Le lleve un mensaje de Raúl Alfonsín. En cuanto a los fines de esa entrevista, no pueden darse aquí, porque como dijo el propio Solari Yrigoyen, estaría bastante mal que el presidente de Italia se enterara de su contenido a través de la prensa. Son las reglas nobles del juego.